

DECLARACIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

“CONFERENCIA MINISTERIAL SOBRE CIENCIA Y TECNOLOGÍA NUCLEARES: ABORDAR RETOS ACTUALES Y EMERGENTES DEL DESARROLLO”

OIEA, Viena, Austria, 28-30 de noviembre de 2018.

Gracias Sr. Presidente:

México se congratula por la celebración de esta Conferencia Ministerial sobre Ciencia y Tecnología, que nos brinda una valiosa oportunidad para reflexionar sobre la importancia de la ciencia básica nuclear y el mayor impulso que el organismo puede dar a ésta en los países miembros. El conocimiento científico es fundamental para el análisis y la reflexión que debe ser el sustento de las políticas públicas y de la toma de decisiones, de acuerdo con las necesidades de cada país para lograr sus objetivos de desarrollo sustentable con equidad social. Esta reflexión es aún más importante en el caso de la adopción de tecnologías nucleares que requieren de un alto grado de conocimiento para su adopción con fines pacíficos y de control para su implementación y uso de manera segura en beneficio de la población con pleno cuidado del medio ambiente. El conocimiento y la mejor evidencia científica del uso de tecnologías nucleares debe de ser también el referente obligado para todo debate que implique a los diferentes actores involucrados, pero sobre todo a la sociedad civil.

En México, las tecnologías nucleares han tenido una importante contribución para el bienestar de la población. En 1956, con la creación de la Comisión Nacional de Energía Nuclear (CNEN), se institucionaliza el compromiso de México con los usos pacíficos de la energía nuclear tanto para aplicaciones energéticas como no energéticas. La evolución institucional del sector nuclear mexicano ha dado como resultado contar con instituciones sólidas como la Comisión Nacional de Seguridad Nuclear y Salvaguardias (CNSNS) en el ámbito regulatorio, el Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares (ININ) en la investigación, y la Central Nucleoeléctrica de Laguna Verde para la generación de energía nuclear.

Dicho avance ha ido a la par del proceso evolutivo de nuestras políticas públicas de desarrollo, que hoy en día aspiran a ser cada vez más integrales, sostenibles e incluyentes. A lo largo de todas estas décadas, en materia de ciencia y tecnología nucleares, se ha avanzado de la investigación básica a la aplicada, a fin de dar respuesta a los problemas del país en los que las técnicas nucleares son innovadoras por su impacto social y económico, como lo han sido, por ejemplo, en su uso para el control de enfermedades transmisibles a las personas, como el Zika o el dengue, para la producción de radiofármacos, o bien para la erradicación de plagas que afectan a la agricultura y a la ganadería. De igual modo, los avances en la medicina nuclear están contribuyendo a un mejor diagnóstico y tratamiento de las personas que padecen cáncer; de tal manera, el papel que juega la cooperación técnica del OIEA es y será de gran valía para la formación de médicos y físicos nucleares.

El medio ambiente es otro sector que se beneficia de las aplicaciones nucleares. Es el caso de los estudios de monitoreo basados en técnicas isotópicas para medir el cambio climático y la afectación a los océanos. En México, centros públicos de investigación como los pertenecientes a la UNAM han desarrollado importantes avances para entender fenómenos

como la acidificación de los océanos y su relación con el cambio climático, o bien analizado los efectos, contaminación e impacto en las actividades de pesca en la zona costera del Pacífico del país después del accidente nuclear en Fukushima en 2011, experiencia que se pudo compartir con otros países de América Latina a través de un proyecto de cooperación. En cuanto a la generación de energía nucleoelectrónica, ésta es considerada en nuestro marco legal como una energía limpia, con el objetivo de contribuir a la reducción de emisiones contaminantes.

La cooperación que ha mantenido México con el OIEA ha fortalecido al sector nuclear mexicano, tanto en la planeación gubernamental, operación y regulación de la energía nuclear, como en la investigación, a fin de cumplir con las necesidades de desarrollo del país y con los tratados internacionales y programas en materia de seguridad tecnológica nuclear, salvaguardias, seguridad física, y emergencias nucleares y radiológicas.

México ha capacitado a un importante número de investigadores de universidades e institutos de investigación en los laboratorios del OIEA. Mediante el Laboratorio de Medio Ambiente Terrestre del Organismo, México ha logrado consolidar un grupo de expertos y laboratorios nacionales que se dedican a evaluar la radioactividad en el medio ambiente, lo que ha permitido tener garantías de calidad y participar en la Red Mundial de Laboratorios Analíticos para la Medición de la Radioactividad Ambiental (ALMERA). En materia de seguridad alimentaria, la capacitación de expertos mexicanos en el Laboratorio de Seibersdorf, único en su tipo, ha incrementado las capacidades del país y sus regiones en temas como el análisis de suelos, control de plagas, fitomejoramiento y fitogenética, gestión de agua y nutrición de cultivos. Por otro lado, la estrecha colaboración de México con el OIEA ha posibilitado contar con infraestructura nacional como el Centro de Metrología de Radiaciones Ionizantes (CMRI) del ININ.

México ha mantenido su compromiso con la cooperación internacional como instrumento para vincular necesidades y prioridades nacionales con objetivos globales. Nuestro plan de acción con el OIEA se encuentra alineado con las metas propuestas en los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el marco de operación de la Agenda 2030, sin duda un reto para que las sinergias generadas entre dichas prioridades nacionales y objetivos globales de desarrollo generen el mayor impacto posible a nuestras sociedades.

Deseo destacar que recientemente, en el marco del Acuerdo Regional de Cooperación para la Promoción de la Ciencia y Tecnología Nucleares en América Latina y el Caribe (ARCAL), se ha avanzado en la creación de redes de colaboración entre institutos de investigación a fin de transferir conocimientos, información científica, equipo especializado, formar capital humano y realizar proyectos conjuntos, en temas de interés común para los países de la región. Es encomiable también el trabajo que desarrolla la Red Latinoamericana para la Educación y la Capacitación en Tecnología Nuclear (LANENT), como red de cooperación académica y científica, para difundir el conocimiento nuclear en temas como la educación, la salud, la industria, la minería, el medio ambiente y la energía en América Latina y el Caribe y en el que participan alrededor de 70 instituciones de educación superior y de investigación. El entrenamiento técnico es así un resultado de los intercambios que tienen los países miembros con el OIEA.

En el caso de México, 1,150 especialistas del sector nuclear desarrollaron o fortalecieron sus habilidades y conocimientos en temáticas de relevancia para el desarrollo social y económico del país en los últimos cinco años. En este esfuerzo, el papel que tienen las

mujeres en la producción de conocimiento y la aplicación de las técnicas nucleares es cada vez mayor, aunque aún estamos lejos de una participación igualitaria entre hombres y mujeres.

Como vemos, el papel de las aplicaciones nucleares para mejorar la calidad de vida de las personas y proteger al medio ambiente no es menor. Por ello, será necesario seguir fortaleciendo el vínculo existente entre la ciencia y la política pública, como elemento necesario para mejorar nuestras políticas de desarrollo.

Gracias.